

# La concepción indigenista de Miguel Acosta Saignes

**Magdi Molina Contreras**

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
MÉRIDA, VENEZUELA  
magdimolinacontreras@yahoo.es

## Resumen

La concepción indígena de Miguel Acosta Saignes representa un eje fundamental en sus estudios acerca de las divisiones sociales, sobre la base de un pensamiento antropológico que tuvo sus comienzos con la formación que recibió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México y la influencia del materialismo histórico dialéctico, lo cual impulsó sus investigaciones acerca de la vida y significación histórica de las etnias indígenas en la cultura venezolana y latinoamericana, hacia el conocimiento y comprensión de la historia que promueve el respeto a las identidades culturales, la dignidad humana y la autodeterminación de los pueblos.

**Palabras clave:** Miguel Acosta Saignes, indigenismo, historia, cultura, Venezuela, Latinoamérica.

## The indigenous conception of Miguel Acosta Saignes

### Abstract

The indigenous conception of Miguel Acosta Saignes represents an axis fundamental in its studies about the social divisions, on the base of an anthropological thought that had its beginnings with the formation in the National School of Anthropology and History of Mexico and the influence of the dialectic historical materialism, which impelled its investigations about the life and historical meaning of the native ethnic groups in our Venezuelan and Latin American culture, towards the knowledge and understanding of the history that promotes the respect to the cultural identities, the human dignity and the self-determination of the towns.

**Key words:** Miguel Acosta Saignes, indigenous, history, culture, Venezuela, Latin America.

---

Recibido: 10-02-09 / Aceptado: 04-03-09



Miguel Acosta Saignes

## **Introducción**

El pensamiento indigenista de Miguel Acosta Saignes, como pionero en los estudios antropológicos de manera sistemática en Venezuela, su contribución a las ciencias sociales y humanas, determinadas por los constantes hallazgos a través de sus debates dialécticos y críticos, y sostenidos de manera multidisciplinaria, fundamenta y respalda cada una de sus obras en las que fue configurando temáticas como la cultura y el folklore, entrelazadas con el arte, la ciencia, la filosofía y la religión. Por tal motivo, proponía un modelo de indigenismo que dignificaba el logro de estos acercamientos para evitar corromper la forma de aplicación de la antropología, etnología, arqueología e historia, pues sus planteamientos le daban a las disciplinas un carácter de pertinencia social, a nuestro modo de ver, bajo dos direcciones: 1) no negando ninguno de los procesos y 2) el acercamiento a los sujetos históricos de manera objetiva, con lo cual prevalecería el carácter verdaderamente científico de las investigaciones y la identificación social. Lo que conduce al principio de la utilidad práctica, tesis dirigida por Acosta en los estudiosos sociales, pero sobre todo a los indigenistas por ocuparse directamente de las etnias; y a los economistas y políticos por corresponderles la dirigencia de los gobiernos. En este sentido manifestaba:

...y así como se utilizan los conocimientos geológicos para poder modificar la tierra en provecho del hombre, es preciso tomar los aportes de la historia para conocer la estructura de nuestra propia sociedad y llevarla por donde podamos distinguir un camino mejor. (Acosta, 1952 enero 24: 4).

Es evidente que en Acosta se prolongan a lo largo de su vida, las visiones historiográficas, políticas y antropológicas, las cuales van madurando y cohesionando de forma sistemática a través del tiempo mediante la metodología de la etnohistoria, con el propósito de estudiar el cambio y trascendencia de las culturas.

### **1. Los estudios culturales en el área circuncaribe y mesoamérica**

A partir de los años cuarenta del pasado siglo XX, Acosta Saignes comienza a analizar las etnias indígenas venezolanas desde el punto de vista cultural, específicamente sus modos de producción, tal es el caso de la obra *Los caribes de la costa venezolana*, publicada en México en

1946, en la que estudia la vida de esas poblaciones ubicadas desde Paria al Oriente hasta Borburata en el Occidente, a través de las expresiones *zonas y capas culturales*, con lo cual quiso caracterizar las diferentes regiones. No obstante, según sus estudios, da cuenta de que en esa misma zona cultural, al igual que en las demás, existían diferencias culturales –incluso allí donde prevalecía la unidad lingüística– constituidas por elementos Caribes, Arawacos y de otros orígenes, que reflejan un proceso de transculturación generado por los constantes movimientos migratorios, mediante la asimilación mutua. Por lo tanto, utiliza la categoría *cultura circuncaribe* basándose en los planteamientos expuestos en el volumen cuatro de la obra *Handbook of South American Indians* en donde participaron varios colaboradores, entre ellos J. H. Steward.

El volumen se titula *The Circum-Caribbean Tribes*, en el que se hace mención por primera vez a las tribus circuncaribes, enmarcado en las ideas de Paul Kirchhoff, quien en 1946 plantea el concepto de *área circuncaribe*. El doctor Acosta hace diversas críticas al volumen, considerando que, si bien marcó una pauta metodológica para el estudio de estos grupos, contiene diversas deficiencias debido a que no aclara si los datos expuestos corresponden a etnias ya desaparecidas o actuales, señalando también la falta de división de los grupos Caribes de la costa venezolana, dadas sus diversidades internas, al presentarlos casi de forma homogénea; lo cual, no debía ser llevado a la enseñanza de la historia, por lo que Acosta en la obra *zona circuncaribe*, busca orientar un programa sobre esa parte de la historia de América encaminado hacia el planteamiento de las diferentes áreas y sub áreas culturales.

Aspectos similares los encontramos en la obra *El sistema de parentesco y una posible filiación bilateral entre los Achaguas*, publicada en 1966, allí señala que los pueblos indígenas son sistemas sociales muy complejos que pueden variar dentro de una misma etnia, en este caso, los Achaguas de filiación lingüística Arawuaca.

Acosta Saignes basándose en fuentes de los misioneros de la Compañía de Jesús, Alonso de Neira y Juan Rivero del siglo XVII, analiza los grupos Achaguas como clanes totémicos por la adoración a algunos animales y astros. De igual modo, estudia sus relaciones de parentesco con la finalidad de determinar las variaciones dentro de la etnia. Esto es explicado con base en las uniones matrimoniales de carácter exogámico, puesto que las parejas se componían entre personas de clanes diferentes manteniendo el orden poligámico, pero únicamente a través de la *poliginia*, es decir, los hombres podían tener varias esposas dentro del clan pero

que no fuesen sus parientes. Por ello era común observar representantes Achaguas y Caquetíos en vecindades de Jirajaras y Betoyes.

Debido a las constantes relaciones entre estos grupos por diversas circunstancias históricas, surge la unión de las dos regiones: 1) Achaguas y Caquetíos de filiación lingüística Arawaca y 2) Jirajaras y Betoyes de filiación Chibcha, región que se ha denominado *Airico*,<sup>1</sup> es decir, una relación geográfica y cultural entre Venezuela y Colombia. Específicamente desde el río Guaviare hasta la costa de Falcón. Lo que esclarece la diversidad interna, pues al constituirse como sociedades exogámicas se relacionaban con grupos diferentes, prevaleciendo la filiación patrilineal, matrilineal y bilateral, entre otras, que según el autor no eran propias del grupo Achagua, pues sólo era representativa la patrilineal.

Acosta no solamente analiza la transculturación en el área circun-caribe, también la del área mesoamericana a través del estudio de varios fenómenos de épocas remotas, como las fiestas de *Tlacaxipeualiztli* y *Ochpaniztli* ritos sangrientos de fertilidad practicados por los Aztecas, constituidos por sacrificios humanos, canibalismo ritual, martirio de prisioneros vivos, sacrificio de prisioneros valientes, sacrificios de corazones, desollamiento, actividades que fueron expandidas en muchas agrupaciones indígenas de América, como los Caribes de Colombia y Venezuela, quienes practicaron varios de estos rituales, entre ellos el rito antropofágico, no sólo con motivos religiosos sino también alimenticios ante la carencia de comida en ciertas épocas de escasez. Esta última relación es establecida por Acosta al verificar que el canibalismo desaparece cuando surgen nuevos métodos de cultivo para mejorar la producción. Así lo expresa en varias de sus obras: *Tlacaxipeualiztli: Un complejo mesoamericano entre los Caribes* en 1950, *Rasgos culturales mesoamericanos en el Orinoco* y *El canibalismo entre los Caribes* en 1954 y a través de la obra *Estudios de etnología antigua de Venezuela*.

Los análisis de estas obras nos reiteran la errada concepción de pensar en una América prehispánica estática, pues a través de ejemplos como la exogamia, la esclavitud y el sistema de nomadismo en las primeras fases de las poblaciones, se amplían las posibilidades de migraciones hacia diversos lugares.

## **2. Clasificaciones de los grupos indígenas**

La idea anterior nos inserta en la primera parte de sus estudios antropológicos, en la que nos encontramos con las obras: *Un mito racis-*

*ta: el indio, el blanco, el negro y Raíces y signos de la transculturación* publicadas en 1948; *Noticias sobre el problema indígena en Venezuela y Esquema de las áreas culturales de Venezuela* en 1949, allí se conjuga y amplía la visión de 1946 presente en *Los Caribes de la costa venezolana*, referida a que en las ramas de la actividad mental y material existen diferencias según las áreas de cultura prehispánica, pero no de manera hermética, porque es imposible detener la dinámica cultural, por ello existen sub áreas en un sistema cultural mayor, así lo explica y mantiene el autor desde el principio de su actividad histórico antropológica, al observar que prevalece el criterio de heterogeneidad tanto en el aspecto cultural como geográfico. Todo lo cual lo sustenta de forma más profunda a partir de 1949, cuando comienza a desarrollar el concepto de *áreas culturales*,<sup>2</sup> ya no solamente utiliza el de *capa y zona*, sino que le da una mayor caracterización como propuesta teórico- metodológica que facilitarían las investigaciones de las diferentes disciplinas.

Ahora bien, Acosta analizó a lo largo de sus obras cómo en cada sociedad no sólo concurren elementos exógenos, muchas veces de lugares alejados, sino que además suceden transformaciones internas. Por ello busca orientar acerca del «determinismo geográfico» en la época prehispánica, lo que permitía a estas poblaciones crear sus propios modos culturales de acuerdo a los beneficios que la naturaleza les proporcionaba, debido a la capacidad del hombre de organizar sus ideas y acciones de manera favorable para su desarrollo.

Según nuestra perspectiva, el esquema de las áreas culturales del autor, representa un punto de partida y un esfuerzo; más que una tipología de características de cada etnia, es un aporte hacia la reflexión sobre nuestros orígenes, que Acosta va a profundizar en 1954 a través de su obra *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, utilizando el concepto de complejos culturales, dada la dimensión de los grupos indígenas, dividiéndolos en diez áreas con los sub grupos respectivos. (Ver Tabla: II).

Asociado a ello, resulta la crítica del autor hacia las posturas que expresan que en la época prehispánica de la actual Venezuela sólo hubo cazadores y recolectores primitivos, negando la existencia de cazadores, pescadores, recolectores y agricultores avanzados y por consiguiente de un alto nivel cultural.

Así como tampoco se puede hablar de un solo grupo indígena en la época prehispánica, frente a la certeza de la existencia de pueblos indígenas pertenecientes a diversas filiaciones lingüísticas, vinculados a regiones circuncaribes y mesoamericanas tanto en el aspecto demográfico

como cultural, unos más adelantados que otros de acuerdo al nivel de desarrollo como el caso de los llamados Timoto-Cuicas y Caribes, sin obviar a los demás pueblos indígenas que también tuvieron gran influencia en la conformación de la cultura venezolana.

Por ello Acosta insiste en los estudios sobre lo que denominó Orinoquia – Amazonía, ante la presencia de gran cantidad de agrupaciones indígenas que según sus investigaciones, muchas de ellos pudieron tener un origen pigmeo,<sup>3</sup> ya que habitaron la región Centro-Occidental y fueron trasladándose hacia la región Orinoquia – Amazonía y que aún continúan mezclados con las nuevas generaciones de indígenas.

En los primeros años de la década de 1940, Acosta caracteriza las poblaciones prehispánicas por su actividad económica general desde las primeras oleadas de doblamiento; luego en 1949, ahonda sus estudios y las clasifica utilizando los términos familias, áreas y zonas, según su modo de producción<sup>4</sup> y ubicación geográfica, y finalmente, en 1954, por familia lingüística, hasta profundizar en el resto de modos culturales, incluyendo los diferentes estadios por los que transitaron estas poblaciones.

En el abordaje sobre el origen de las poblaciones indígenas, presentaremos algunos resultados sobre los estudios de Acosta al respecto, a través de una categoría denominada: «Estratigrafía arqueológica o etnográfica» (Acosta, 1961: 86), identificando cuatro oleadas de poblamiento en el territorio hoy venezolano, hace aproximadamente quince mil años.

Plantea la presencia de recolectores, cazadores y pescadores nómadas también conocidos como errantes y trashumantes, generalmente agrupados en hordas o bandas sobre todo en las dos primeras oleadas de poblamiento, por lo cual prevalece la ausencia de todo tipo de propiedad, y se evidencia según las investigaciones arqueológicas que esto ocurrió en la época paleolítica por el uso múltiple de la piedra.

En la primera oleada, ubicada en el Paleolítico inferior y de la que sólo quedan vestigios arqueológicos, encontramos la presencia de recolectores, cazadores y pescadores primitivos. Acosta propone la expresión: pueblos preestatales, en desacuerdo con la de primitivo, por contener una negativa implícita, usada por los colonialistas, (Acosta, en Carrizales, 1984). Estos grupos también fueron llamados concheros marinos por alimentarse mayormente de caracoles con cuyas conchas fabricaban instrumentos. Se localizaban en las regiones costeras y en las riberas de los ríos, en selvas y llanos.

La segunda oleada ubicada en el Paleolítico superior, estuvo representada por recolectores, cazadores y pescadores avanzados. Los recolectores especializados en la palma moriche y los pescadores radicados en palafitos. Se distinguen entre ellos los Guaraúnos o *Warrau*, Guamonteyes y Cabriales, que se extendieron por la región de los Llanos occidentales y los territorios cercanos al Delta del Orinoco.

La tercera oleada fue constituida por los Arawacos y la cuarta y última por los Caribes. Estas dos oleadas, se considera que acontecieron en la época del Neolítico por la utilización de la piedra pulida, la cerámica, el pastoreo, la domesticación de animales y el descubrimiento de la agricultura incipiente, entre otros aspectos, por lo que se denominan sociedades seminómadas o de correría. Lo que conlleva posteriormente a que se hagan sedentarias hasta desarrollar la agricultura de manera avanzada, organizándose en clanes con una estructura social más amplia. Ambos grupos habitaban la mayor parte del territorio hoy venezolano, tanto al Oriente como al Occidente, costas, llanos, regiones cercanas al Lago de Maracaibo y de Guayana, generándose diversas mezclas culturales.

Dentro de esta clasificación, correspondiente a las cuatro oleadas y a las diferentes fases de vida, Acosta no ubica el resto de familias lingüísticas y culturales que llegaron al territorio, no obstante, considera que pudieron haber llegado de forma ocasional en épocas diferentes: los Otomacos ubicados en la región orinoquense, los Chibcha, Ayamanes y Gayones al Occidente, los Salivas en el alto Orinoco y los Timoto-Cuicas al Occidente del país en la región andina; estos últimos constituían grupos de un nivel cultural muy avanzado con rasgos de las altas culturas andinas, muchos de ellos llegaron a utilizar sistemas de riego, estanques, terrazas, silos subterráneos y hasta trajes de algodón.

La segunda clasificación consta de 8 zonas o áreas, de acuerdo a su modo de producción y área geográfica, sin tomar en consideración la filiación lingüística, lo que daba como resultado que grupos de diferente lengua estuviesen juntos, sólo por los acercamientos geográficos y ciertas relaciones culturales como las actividades económicas, tal es el caso de algunos grupos de filiación lingüística Arawaca que fueron relacionados con los caribes, por estar ubicados en los actuales estados Lara y Yaracuy. De igual modo, algunos grupos Caribes fueron ubicados en diferentes zonas, sin tomar en cuenta las semejanzas lingüísticas. (Ver Tabla: I).



Tabla I: Zonas culturales prehispánicas, según Acosta Saignes

<b>Zonas o áreas culturales</b>	<b>Sub áreas y ubicación geográfica</b>
Zona de la Costa Caribe	Presencia de diversas sub-áreas debido a diferentes rasgos en la zona total. Desde Paria al Oriente, hasta Borburata al Occidente.
Zona Arawaca: Costa occidental	Presencia de caquetíos, desde el occidente de Borburata hasta la porción Oriental del Lago de Maracaibo, ocupando territorios del actual estado Falcón y occidente del estado Zulia. Con diferencias culturales con los caquetíos de Apure y Orinoco.
Caribes occidentales	Habitantes de la porción suroccidental del Lago de Maracaibo, hasta la Sierra de Perijá.
Zona guajira	Habitada por recolectores, cazadores y pescadores.
Otra zona de Arawacos y Caribes	Zona diversa en lenguas y culturas. Actuales estados Lara y Yaracuy.
Caribes del sureste	Gente de habla caribe, en el sureste de Venezuela, con características propias y aspectos distintos a los Caribes de la costa.
Área del Delta de Orinoco	Desde el Delta del Orinoco hasta el río Portuguesa. Territorio habitado por los Guaraúnos, Guaiqueríes, Guamonteyes, Guáricos: recolectores, cazadores y pescadores, prolongan sus características prehispánicas.
Zona de los Timotocúicas	Corresponde a la región andina, cuyos habitantes prolongaron rasgos culturales andinos y representaron la más alta cultura prehispánica de Venezuela.

Fuente: datos tomados del: *Esquema de las Áreas Culturales de Venezuela* (1949).

Dada la diversidad de etnias, Acosta comienza a clasificarlas de acuerdo a su lengua como familias lingüísticas, con radicales o raíces<sup>5</sup> y desinencias<sup>6</sup> que determinaron la existencia de lenguas distintas, agrupándolas conjuntamente de acuerdo al resto de modos culturales de cada grupo, entre ellos los cultos mágico-religiosos que representaban grandes estructuras, a través de mitologías sagradas, rituales y bailes en honor a los seres supremos, es decir, a los dioses que representaban sus deidades y su cosmogonía.

Estas familias fueron divididas en 64 lenguas y 5 idiomas indígenas: Guajiro, Mucu, Kariña, Cuica y Wuarau, de los cuales sólo quedan 3: Wayuu o Guajiro, Warao antiguo Kariña y la lengua Guahiba (Angulo, 2006). Lo que generó diversos resultados, por ejemplo, logró comprobar que no existía una sola lengua indígena en Venezuela, también identificó que la familia Timo-Cuica en realidad conformaba dos familias lingüísticas, porque la lengua de los Timotés o Timotes era la Mucu y la de los Cuicas era la Cuica, lo que explica la presencia de la raíz «mucu» y la desinencia «bae» en gentilicios de poblaciones merideñas, por ejemplo, los mucurubaes.

De acuerdo a las investigaciones históricas, arqueológicas, lingüísticas y etnológicas más recientes de Jacqueline Clarac, ha existido una arbitrariedad en cuanto a la denominación Timo-Cuica, utilizada por historiadores y antropólogos debido a la falta de claridad en la documentación histórica en lo concerniente a la región andina, ante la carencia de clasificaciones lingüísticas o de parentescos, pues según la autora únicamente se hace referencia a las encomiendas de indios.

Las denominaciones adoptadas por los españoles eran sacadas con cierta probabilidad de los nombres de los caciques de pueblos (como Carache, Cuica, Boconó, Timotes, Escuque etc.) sin pretender a clasificación alguna de los mismos. (Clarac, 1982 septiembre-octubre: 9).

Ello evidencia que el gentilicio Timoto-Cuica dado a estos pobladores de la región andina, fue de cierta manera aleatorio, puesto que pudo haber sido otro combinado con los diferentes nombres de caciques o topónimos de pueblos tanto de Mérida como de Trujillo, por estar ubicados en una misma región y porque no se tomó en cuenta la filiación lingüística. Por eso, Clarac y el propio Acosta Saignes la consideraban como dos familias diferentes.

Expondremos la tercera clasificación de Acosta en áreas culturales prehispánicas referida a la filiación lingüística, con base en sus estudios sobre varios autores, entre ellos: Steward, Kirchoff, Murdock y Métraux. (Ver Tabla: II).

Tabla II: Áreas culturales prehispánicas, según Acosta Saignes

<b>Áreas culturales</b>	<b>Sub áreas y ubicación geográfica</b>
Área de la Costa Caribe	Cumanagotos, Palenques y Caracas. Desde Paria hasta Borburata.
Área de los Ciparicotos	Inclusión entre pueblos Caquetíos o avanzada de Caribes (sin precisión).
Área de los Arawacos occidentales	Caquetíos de la costa de Falcón, Lara, Yaracuy, los Llanos, hasta la zona de los Achaguas en el Airico. Incluye también los Betoyes.
Área de los Jirajaras	Jirajaras, Ayamanes, región larense, también los Axaguas y Gayones.
Área de la Guajira y del Lago de Maracaibo	Guajira venezolana, para el siglo XVI, solamente recolectores, cazadores y pescadores.
Área de los Caribes occidentales	Pemones, Bobures y Motilonos de Perijá.
Área de Los Andes venezolanos	Timoto-Cuicas prolongación de las culturas andinas.
Área de los recolectores	Incluye los recolectores, cazadores y pescadores de los llanos, Delta del Orinoco con los Guaraúños hasta Portuguesa y Lara.
Área de los Otomacos	Otomacos, Guamos, Taparitas y parcialmente a los Yaruros. Región orinoquense.
Área de Guayana	Los Salivas, Piaroas, y Achaguas, al sur del Orinoco, Guayana.

Fuente: datos tomados del: *Estudios de etnología antigua de Venezuela* (1961)

Actualmente aún prevalece parte de la clasificación realizada por Acosta sobre la organización de los grupos indígenas según su filiación

lingüística, a saber: en la familia Arawaca se ubican: los Achaguas, Caquetíos, Ciparicotos, Guajiros, Paraujanos, Banivas, Curripacos, Yaviteros, entre otros grupos menos numerosos. En la Caribe: los Guaiqueríos,<sup>7</sup> Cumanagotos, Palenques, Cariñas, Caracas, Teques, Mariches, Pemones, Bobures, Motilones, Maquiritares, Chaimas. En la Chibcha: Jirajaras, Betoyes, Barí y Tunebos. También existen algunos grupos indígenas sin filiación precisa entre ellos: los Yanomami, Wuaraos, Yaruros y Guajibos.

En la obra intitulada *Teoría de la estructura económico-social venezolana* publicada en 1948, Acosta analiza de forma genealógica los modos culturales, tal como se han presentado anteriormente pero agregando el uso de los metales (cobre, bronce, hierro) en el ámbito universal, como una nueva fase a la que el autor considera parte importante de civilización, asociada a la invención del alfabeto, al origen de las castas, el surgimiento del Estado como reemplazo del clan de la etapa neolítica y todo el engranaje histórico que da vida a las sociedades modernas de manera evolutiva pero no lineal ni igual para todas las sociedades.

A su vez presenta otra variable interesante, que junto a los planteamientos observados en algunas de sus obras, representa una especie de ambivalencia porque tiene que ver con la negación del evolucionismo, pues reflexiona que lejos de considerar al Neolítico como mejor que el Paleolítico, estudia la posibilidad de que en etapas muy remotas como la del Paleolítico pudieron existir iguales o mejores instrumentos, pinturas y otras manifestaciones que en etapas posteriores y la existencia de un período de igualdad y solidaridad. Con ello el autor quiere significar la continuidad de la historia, aseverando que muchas de esas formas no desaparecen del todo, siendo probable que tampoco duren para siempre porque se transforman.

Al surgir una nueva fase en la vida de las poblaciones indígenas producto de largos procesos, la anterior no desaparecía del todo, en algunos casos debido a factores internos y externos de su organización. Por ejemplo, cuando Acosta Saignes analiza la etapa de la agricultura, propia de las sociedades clánicas, se evidencia el uso común de la tierra como elemento paralelo al modo de producción agrícola, en cuyo inicio las cosechas eran precarias por el carácter rudimentario y las condiciones naturales irregulares; por consiguiente, debían recurrir a los sistemas de caza, pesca y recolección, para entonces ya especializados.

Hemos observado que algunas etnias actuales continúan rigiéndose por sus propias leyes consuetudinarias como los Yanomami en el estado Amazonas, los Yukpa, Barí, Wayuu, Añu o Paraujanos de la Sierra de

Perijá en el estado Zulia y aún se conserva el uso de la caza, pesca y recolección sobre todo en las comunidades ubicadas en las altas montañas de la Sierra. Lo mismo observó Acosta en sus investigaciones etnológicas, en el caso Wayuu, por ejemplo, alega que seguían desarrollando algunos elementos característicos de la etapa del Neolítico asociado a sus leyes y a su organización social en castas o clanes con rasgos jerárquicos como la casta *Epieyú* de rango superior y la *Uriana* considerada de menos importancia, ambas inspiradas en un tótem.

A pesar de esas permanencias en el tiempo, Acosta Saignes también contribuyó con una nueva clasificación indígena debido al proceso colonial, por descomponerse gran parte de las áreas culturales prehispánicas a causa de las migraciones entre los habitantes para escapar del genocidio y etnocidio provocado por los conquistadores, los aportes europeos y africanos y las acciones de los misioneros. En las regiones del actual estado Cojedes por ejemplo, hubo concentraciones diversas de indígenas procedentes de todo el sur del país. (Ver Tabla: III).

Tabla III: Áreas culturales actuales, según Acosta Saignes

Áreas culturales	Sub áreas y ubicación geográfica
Área costeña	Oriente, Centro y Occidente, especialmente en el estado Zulia, emparentado lingüísticamente con la región andina. Localización de grupos afroides en Barlovento y el Tocuyo. Incluye también la isla de Margarita, se conservan características prehispánicas.
Área de Los Llanos	La actividad pecuaria como base económica, relaciones de lenguaje, música, vestido, entre otros.
Área de Los Andes	Relaciones de vestido, música, comida, agricultura de montaña, ausencia de rasgos de otras regiones como el cazabe y el cuatro que en esta área se llama requinto.
Área al sur del Orinoco	Numerosas filiaciones indígenas, necesidad de investigaciones sistemáticas.
Área de la Guajira	Presencia de Arawacos, con clanes matrilineales, divididos en castas, descomposición de la exogamia, pasaron de recolectores a pastores.

Área de la Sierra de Perijá	Presencia de Motilones de filiación Caribe, práctica de la agricultura, sacrificios humanos. Presencia de Motilones de filiación Caribe, práctica de la agricultura, sacrificio de corazones y de otros rasgos del área prehispánica.
Área del Delta de Orinoco	Desde el Delta en el río Portuguesa al Occidente. Territorio habitado por los Guaraúños, recolectores y pescadores, prolongan sus características prehispánicas.

Fuente: datos tomados del: *Esquema de las Áreas Culturales de Venezuela* (1949).

Otro elemento que contribuyó al proceso de descomposición prehispánica fue el sistema de la Encomienda que perfiló el sometimiento de las etnias por parte de los europeos, vinculado a la ocupación y usurpación de las tierras indígenas, lo que representó una limitación étnico-cultural, no solamente hacia el propio uso de la tierra, sino en sus identidades culturales. Se gesta entonces una nueva forma de organización social que modifica la anterior vida material y espiritual indígena, pero a pesar de la transculturación forzada coexistieron muchos rasgos culturales que aún se conservan en su esencia, signados por el denominado mestizaje cultural, surgido en medio de una constante lucha de las etnias en contradicción con la cultura occidental.

Es importante considerar que el fenómeno de transculturación entre estos grupos no sucedió de forma mecánica. Tal como señala Aguirre (1957), no fue un traspaso de elementos culturales de un grupo a otro, sino un proceso de re-elaboración y re-interpretación constante que se manifestó en una nueva estructura fusionada, lo que Ringuélet denomina: «problemática de la articulación social» (1987: 9), por la dificultad de asimilación entre culturas diferentes.

Vale destacar que precisamente debido al proceso de colonización en Venezuela, Acosta Saignes realiza diversas investigaciones con la finalidad de analizar cómo se han aglutinado las circunstancias indígenas, africanas, españolas y europeas en general en la formación de la cultura venezolana, basándose en diversas fuentes como la documentación histórica (aunque para entonces no estaban organizados los archivos), el trabajo etnográfico y etnológico, lo que generó cuantiosos resultados acerca de sujetos específicos como las danzas indígenas: Las Turas y El Maremare, en el contexto de la relación del hombre en sociedad con la

naturaleza y los seres supremos, en medio de una identidad terrenal y un sentir mágico-religioso, relacionado con la concepción del folklore como un sistema dinámico de supervivencias y creaciones, también algunos estudios sobre los topónimos, enlazados con las investigaciones sobre geografía hacia la identidad como pueblo.

### **3. La objetividad y la reflexión de un pensamiento**

Encontramos en los análisis de Acosta Saignes, reflexiones coherentes sobre la situación del indígena y su relación con los europeos, sin negar los procesos históricos como parte de la cientificidad objetiva de sus planteamientos metodológicos.

La transformación de los antiguos guamonteyes en llaneros se debió a los centros misionales de producción. Las misiones, independientemente de la tremenda responsabilidad que les cabe por haber sido el brazo catequístico de una cruenta conquista, jugaron un papel históricamente progresivo durante los siglos XVII y XVIII. Transformaron a los indígenas llaneros en trabajadores de ganado, enseñaron métodos avanzados a los recolectores y cazadores, crearon centros de cría, que llegaron a constituir importantes núcleos de riqueza. Recuérdese la importancia de las misiones de Guayana por el año diecinueve para el proceso de liberación de Venezuela, bien aprovechadas económicamente por la energía y la claridad política de Bolívar. En el haber progresivo de las misiones está la fundación de más de trescientos pueblos en muy diversas regiones de Venezuela desde mediados del siglo XVII hasta fines del XVIII. Debe anotarse también al haber de algunos misioneros la elaboración de libros, que no sólo dejaron importantísimas noticias sobre los indígenas, sino sobre la historia de las regiones periféricas del país. De ese modo han contribuido como historiadores a la formación de una conciencia nacional que naturalmente ellos no preveían. (Acosta, 1984: 200).

Esta posición lo lleva a pensar que no todo el sistema colonial fue negativo, pese a su imposición cruenta sobre las etnias indígenas, haciendo notar la particularidad del papel desempeñado por los misioneros, considerándolos como un factor para la transformación indígena, aún cuando a su vez, haya significado una variación histórica como conjuntos culturales. Postura que forma parte de la concepción dinámica de la historia en Acosta. Por lo tanto, el autor no negaba estos procesos, pero difería de la historiografía positivista que consideraba a los colonizadores como mejores que los colonizados, lo que es visto por él, como una

dificultad teórica y metodológica en la historia y en el desarrollo de las ciencias sociales.

...¿quién es mejor? ¿es necesariamente mejor el colonizador que el colonizado? Eso no lo creemos en nuestros tiempos, pero eso lo han ido pasando de voz en voz y de escrito en escrito, innumerables historiadores. Siempre el más poderoso en armas y en medios técnicos que permitan someter a otras culturas, decide que esas culturas sometidas a sangre, fuego y crueldad son inferiores. Esto no es la historia total de la humanidad y afortunadamente se está empezando a escribir en las últimas décadas una nueva historia, una historia de los olvidados... (Acosta, en Ferrero, 1986 agosto 21: 8).

Tomando como base la noción de «olvidados», sus análisis sobre los grupos sociales giran alrededor de los estudios culturales como un intento de poner en estrecha relación a todos los conglomerados: los conquistadores europeos, campesinos, artesanos y soldados españoles, indígenas, esclavos africanos y sus descendientes.

No podemos dejar de mencionar la contraparte, referida a las ideas anticolonialistas que también forman parte de la historiografía nacional,<sup>8</sup> tales como: el bien está en América y el mal viene de Europa donde se impone el poder del más fuerte contra el más débil. Encontramos en estas posiciones los sentidos que se le dan a la historia, bajo una propuesta que aperturó algunos debates en contra de la celebración del V Centenario y la participación de los europeos en la modificación histórica.

Por otro lado, Acosta Saignes evita las exaltaciones a los indígenas de la época prehispánica, colonial y actual para evitar caer en la parcialidad subjetiva, idealizando el pasado y el presente, por lo cual, como ya lo hemos aludido, Acosta propone la idea de mantener el equilibrio científico derivado de la objetividad.

Según este marco conceptual, podemos incluir algunas contribuciones de Acosta sobre la esclavitud en la época prehispánica entre los Caribes y Arawacos, tanto al Occidente como al Oriente y en el Orinoco, que se prolongó con la llegada de los colonizadores. Basándose en algunos autores como el padre José Gumilla, el padre Aguado y Fernández de Oviedo, Acosta aclara que la esclavitud de los indígenas en el período de conquista y colonización no era nueva para ellos, pues anteriormente ya existía con varios propósitos. No se quiere decir con esto, que la forma de esclavitud colonial era aceptada por los indígenas, sino que este sistema era parte de su cotidianidad dentro de sus propias particularidades como etnias.



De tal manera que en la época prehispánica era común el comercio de esclavos tanto de hombres como mujeres entre los Arawacos y Caribes, muchos de ellos eran capturados y después cambiados por hayo<sup>9</sup> o sal como sucedía con los moradores de Paria. Los Caribes atacaban violentamente para capturar a los Arawacos y de otras filiaciones, a quienes engordaban para luego sacrificarlos en rituales de canibalismo, o los dejaban huir en el momento de la captura a cambio de enceres o alimentos que estos tuviesen. Los jóvenes eran capturados para incorporarlos al trabajo y las mujeres para hacerlas sus esposas, una vez que se adaptaran a las costumbres de sus captores.

Los Caribes del Orinoco, por ejemplo, atacaban frecuentemente a los Salivas, Macos<sup>10</sup> y Achaguas del Airico y a partir del siglo XVI, apresaban indígenas para venderlos a los españoles, holandeses, franceses y portugueses para que fuesen esclavizados. Por ejemplo, intercambiaban esclavos por armas de fuego y otros objetos con los holandeses. Este sistema de esclavitud entre diferentes filiaciones de indígenas y luego con los europeos, representaba una forma muy evidente de transculturación debido a los comunes intercambios culturales que se gestaban.

En el pensamiento de Acosta Saignes observamos el criterio de lo concreto, no de lo abstracto con respecto a la situación de los pueblos indígenas, a partir de los procesos coloniales en Hispanoamérica. De allí la importancia del método dialéctico que el autor emplea con la finalidad de escudriñar en lo global o total, pues según nuestros criterios, Acosta Saignes no se inclina hacia un solo ángulo de la realidad, sino conjuga y relaciona los hechos como procesos, con la finalidad de contribuir a esclarecerlos.

#### **4. Un modelo de indigenismo**

Acosta Saignes propone un indigenismo creador, que sustente la herencia cultural de los venezolanos, con propuestas como volver al conuco, empleo de categorías de análisis como la cultura del cazabe<sup>11</sup> y la cultura de la yuca y el maíz,<sup>12</sup> en tanto sean valoradas por los venezolanos de manera consciente debido al significado para nuestros pueblos indígenas como fórmulas de vida. Volver al conuco para el autor, era un planteamiento enmarcado en la revitalización del comportamiento colectivo de los indígenas, no en retroceso, sino valorando el ingenio y desarrollo de los recursos, sin dejar de hacerlos participes de sus deberes y derechos como venezolanos. Para ello, analizaba conceptos como la alta magia o alto conocimiento, cosmogonía y cosmovisión referidos

al origen y desarrollo de estas poblaciones. El profesor Adrián Lucena amplía la propuesta de indigenismo del doctor Acosta Saignes:

Algo importante que podemos sembrar en ustedes los jóvenes es luchar como decía Acosta Saignes, porque se les dé a los pueblos indígenas la posibilidad de vivir según sus propios principios: su religión, ciencia y arte. Ese era el indigenismo que se planteaba (...) porque el indigenismo que actualmente se desarrolla es un negocio que tienen montado y le sacan provecho económico, ¿dónde está la estructura de la condición humana? ¿Cómo se está cooperando con la formación de esos hombres y mujeres?... (Lucena, 2006).

La última idea expuesta, trata entonces de superar el problema de ver al indígena como un objeto de estudio sin un carácter reflexivo, para que el investigador se conecte con una auténtica personalidad científica. Aquí es pertinente referirnos al ensayo *Nuevas interpretaciones del indigenismo* publicado en 1974, estudio mediante el cual, Acosta Saignes analiza algunos aspectos anteriormente tratados en un foro llamado *Indigenista*, entre ellos: el origen del indigenismo a favor de los grupos étnicos en la época colonial con Bartolomé de las Casas, el uso de esta categoría por Mariátegui para referirse a la lucha económica de los indígenas en Perú y el debate sobre la verificación de si la labor de los indigenistas contribuye a mantener un equilibrio cultural en los grupos indígenas, a respetar el cumplimiento de sus derechos sociales y a la autodeterminación, o si por el contrario, debido a su inclusión directa o indirecta en estas poblaciones, representan un agente desestabilizador de sus culturas y son inoperantes en cuanto a los diversos inconvenientes que presentan esas sociedades.

Las últimas situaciones planteadas son notorias en la práctica del denominado indigenismo, no sólo en Venezuela sino en muchos países del mundo. Por ello consideramos que no todas las investigaciones son realizadas con pertinencia social, es decir, que promuevan los estudios científicos en un escenario de conciencia y dignidad laboral, pues nos hemos encontrado con publicaciones disfrazadas, cuyas verdaderas intenciones se vuelcan hacia intereses particulares que menoscaban el verdadero sentido de la investigación, además de la inoperancia por los problemas sociales de los pueblos indígenas, incluyendo el descenso de sus identidades culturales y la auto exclusión.

Esta problemática también es abordada por Acosta en las obras *Los indígenas venezolanos y el turismo* publicada en 1974 y *Los derechos de*

*las sociedades indígenas* en 1979, en el contexto de la negación de sus derechos sociales y el desequilibrio cultural en la actualidad bajo las premisas de «civilizarlos» y «folklorizarlos»; la primera impulsada según los criterios de representantes de algunas religiones y la segunda viene de empresarios capitalistas que han visto las zonas indígenas como centros turísticos.

Podemos considerar a las llamadas propuestas civilizatorias como posturas neocoloniales porque irrespetan la diversidad cultural, e impulsan la idea de folklorizarlos en función de desvalorizarlos en sus principios, su condición humana y sus derechos ciudadanos. Ante ello, Acosta propone un modelo de indigenismo donde predomine la solidaridad con el sentir de los grupos indígenas como seres humanos de gran significación, no sólo aquellos existentes en tiempos inmemoriales, sino también de sus contribuciones que hoy nos es posible conocer.

## **5. Consideraciones finales**

Las reflexiones de Acosta Saignes proponen líneas investigativas de carácter lingüístico, folklórico, geo-histórico y por ende cultural, para poder comprender la participación de las culturas indígenas en la configuración de nación venezolana, presencia tan significativa como las europeas y africanas, bajo mestizajes múltiples en diversos contextos temporales y espaciales.

Nuestro propósito intenta reconstruir y defender los aportes de los grupos indígenas a la cultura venezolana y latinoamericana, hacia su reconocimiento, bajo el espíritu creador de Miguel Acosta Saignes, quien mediante la universalidad de sus ideas esclarece muchas interrogantes de las ciencias sociales de forma precisa y objetiva, aún sometiendo a revisión algunas de sus propuestas, conscientes de muchas dificultades teórico- metodológicas limitantes en la época de sus investigaciones.

Finalmente, podemos señalar que el pensamiento de Acosta nos ha demostrado que los pueblos como hacedores de la historia a pesar de la pluralidad, deben proyectar las acciones de manera significativa hacia la convivencia y el respeto que todos merecen, como una responsabilidad histórica ineludible.

## **Notas**

<sup>1</sup> En lengua Achagua, *Airico* significa montaña grande y lo utilizaban para definir los territorios donde habitaban; igualmente era conocido con el nombre de Barragua. La designación de *Airico* fue utilizada también por los Betoyes como gentilicio.

- 2 El concepto de *área cultural* fue definido por Leo Frobenius enmarcado dentro del concepto de *áreas nucleares* de difusión, planteado anteriormente por Friedrich Ratzel a finales del siglo XIX en Alemania. En Estados Unidos fue utilizado por los antropólogos Witler y Herskovits.
- 3 Los pigmeos son grupos étnicos, y son llamados así por su pequeña estatura no mayor de 1,50 m. tienen el cabello rizado y piel oscura y en algunos casos tienen piel clara. Unos viven de la caza, pesca y recolección; otros practican la agricultura sedentaria. Son habitantes de África central, entre ellos los Mbuti de la selva de Ituri en la República Democrática del Congo, también del sureste de Asia como la península Malaya, Filipinas y el centro de Nueva Guinea.
- 4 Posterior a la clasificación de Acosta, el investigador Mario Sanoja a través de su obra *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos* publicada en 1974, estudia los grupos indígenas por sus modos de producción dividiéndolos en: artesanos, pescadores, agricultores, ceramistas incipientes, de correría, pero este esquema no tuvo mucha aceptación precisamente por la falta de clasificaciones lingüísticas.
- 5 En gramática: conjunto de fonemas mínimo e irreductible que comparten las palabras de una misma familia. *Cfr. (Diccionario de la Real Academia Española, 2008)*.
- 6 En gramática: son morfemas añadidos a la raíz de adjetivos, sustantivos, pronombres y verbos. *Cfr. (Ibíd.)*
- 7 Aunque el grupo de los Guaiqueríes ha sido incluido dentro de la filiación lingüística Caribe por algunos autores, Acosta en *El enigma de los Guaiqueríes* señala que no está precisado aún, porque de igual forma se ha atribuido su filiación a los Arawacos y Otomacos, así como también han sido considerados parte de la segunda oleada de poblamiento que vivió de la caza, pesca y recolección, especializados en la palma moriche, por lo que Acosta los relaciona con los Guaraúnos y con los Guamos, vecinos de los Otomacos por ciertas relaciones lingüísticas.
- 8 Hemos tratado de aludir a lo que se ha llamado la leyenda negra y blanca en el marco de los procesos coloniales.
- 9 A través de la obra de Pedro Cunill Grau, intitulada *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*, en la que cita a algunos cronistas de la época colonial, específicamente de los siglos XVI y XVII, se comprueba el empleo de la planta del hayo o coca por los indígenas, no sólo en Venezuela sino en otros países hispanoamericanos. Entre los cronistas citados se encuentran: Fernández de Oviedo, Bartolomé Colón, Mártir de Anglería, Fray Pedro de Aguado y Pedro de Brizuela. Según los autores, los indígenas cultivaban grandes cosechas de hayo, cuyo consumo satisfacía el cansancio y la sed. *Cfr. (Cunill, 2007: 97)*.
- 10 El doctor Acosta Saignes analizó la presencia de las agrupaciones de Macos, con el objeto de verificar su posible filiación lingüística, sin embargo, sus investigaciones arrojaron resultados que demuestran cuatro grupos de filiaciones diferentes con nombres similares: 1) los Macú familia lingüística independiente del río Auarí, 2) los Macú de filiación Saliva del Ventuari, 3) los Macú del río Negro y del Japurá de filiación Puinave y 4) los Maco del lago Cuyabeno

en Ecuador de familia Cofán. Por otro lado, surge la relación con los Itotos, pero referido al sistema de cautiverio, pues Acosta sostiene que los Caribes llamaban al esclavo *Itoto* o *Poito* y los Achaguas *Maco*, independientemente de la filiación lingüística y cultural que estos tuviesen, lo hacían con la finalidad de diferenciarse de los cautivos. De allí la frase: *Ana, Cariná Róte* de los Caribes, que quiere decir: *Nosotros sólo somos gente. Todos los demás son esclavos nuestros*. Lo que significa que las designaciones *Maco* e *Itoto* no representaban filiaciones lingüísticas ni culturales, sino una connotación etnocéntrica para los Caribes y Arawacos. *Cfr.* (Acosta, 1961: 59-61).

- <sup>11</sup> Este concepto ha sido propuesto por Víctor Carrizales refiriéndose al cazabe como una herencia cultural indígena que se ha mantenido en medio de la transculturación, como un alimento milenario de gran utilidad en la vida de los campesinos venezolanos. *Cfr.* (Carrizales, 1984).
- <sup>12</sup> Categoría empleada por el investigador Mario Sanoja, a través de varias de sus obras, entre ellas: *Los hombres de la yuca y el maíz*, ensayo sobre el origen y desarrollo de la agricultura en América. *Cfr.* (Sanoja, 1982).

## Referencias

- Acosta Saignes, Miguel (1945). Los Caribes de la Costa Venezolana. *Cuadernos Americanos*. México: no. 1, pp. 173-184.
- \_\_\_\_\_ (a) (1948, enero-febrero). Teoría de la estructura económico-social venezolana. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: año IX, No. 66, pp. 17-26.
- \_\_\_\_\_ (b) (1948, marzo-abril). Un mito racista: el indio, el blanco, el negro. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: año IX, no. 67, pp. 87-99.
- \_\_\_\_\_ (c) (1948, mayo-junio). Raíces y signos de la transculturación. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: año IX, No. 68, pp. 28-37.
- \_\_\_\_\_ (1949). Esquemas de las Áreas Culturales de Venezuela. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: año IX, No. 72, pp. 31-42.
- \_\_\_\_\_ (1950). *Tlacaxipeualiztli- un complejo mesoamericano entre los Caribes*. (Serie de etnología). Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Antropología y Geografía.
- \_\_\_\_\_ (1952, enero 24). La concepción de Úslar Pietri. La historia y el futuro. *El Nacional*. Caracas: p. 4.
- \_\_\_\_\_ (1953). *Zona circuncaribe. Período indígena*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Editorial CVLTVRA.
- \_\_\_\_\_ (1961). *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. (2da edición). (Prólogo de Fernando Ortiz). Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.
- \_\_\_\_\_ (1966). El sistema de parentesco y una posible filiación bilateral entre los Achaguas. *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación. Caracas: tomo II, pp. 17-34.

- \_\_\_\_\_ (a) (1974, enero 26). Los indígenas venezolanos y el turismo. *Últimas Noticias*. Caracas: No. 13.018, p. 55.
- \_\_\_\_\_ (b) (1974, septiembre 1). «Nuevas interpretaciones del indigenismo». *Últimas Noticias*. Caracas: no. 13.593, p. 43.
- \_\_\_\_\_ (1979, noviembre). Los derechos de las sociedades indígenas. *Revista Actual*. Universidad de Los Andes. Mérida (Venezuela): No. 11, pp. 17-21.
- \_\_\_\_\_ (a) (1984). *Historia de Venezuela: Época prehispánica*. Caracas: Mediterráneo, Ediciones Edime.
- \_\_\_\_\_ (b) (1984). Prólogo a *El cazabe: un legado aborígen*. De Víctor Carrizales. (Serie Monografías, N° 4). San Felipe: CIEPE.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1957). *El proceso de aculturación*. (Colección Problemas Científicos y Filosóficos). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones.
- Angulo, Espíritu (2006, noviembre 23). Fuente oral. Mérida (Venezuela).
- Carrizales, Víctor (1984). *El cazabe: un legado aborígen*. (Serie Monografías, N° 4). San Felipe: CIEPE.
- Clarac de Briceño, Jacqueline (1982, septiembre-octubre). Algunas consideraciones acerca de la metodología etnohistórica, su aplicación a la cordillera de los Andes, Venezuela. *Boletín Antropológico*. Centro de Investigaciones Etnológicas, Universidad de Los Andes. Mérida (Venezuela): No. 1, año 1, p. 9.
- Cunill Grau, Pedro (2007). *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, Editorial Ex Libris, tomo 1.
- Diccionario de la Real Academia Española (2008). «Radicales y desinencias». España: 22da ed. [En línea] Disponible en: <<http://www.rae.es/>> [con acceso el 19-9-2008]
- Ferrero, Emiliana (1986, agosto 21). Las interpretaciones han cambiado. Entrevista a Miguel Acosta Saignes. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas: pp. 8-10.
- Lucena Goyo, Adrián (2006, noviembre 17). Fuente oral. Mérida (Venezuela).
- Ringuelet, Roberto (1987). Prefacio a *Procesos de contacto interétnico*. (Compilador). (Colección Estudios Antropológicos). Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.
- Sanoja, Mario (1974). *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas.
- \_\_\_\_\_ (1982). *Los hombres de la yuca y el maíz*. (Colección Estudios). Caracas: Monte Ávila Editores.